

23 de mayo de 2015. Beatificación de monseñor Romero

Manos Unidas se une a alegría de toda la Iglesia, y en particular a la Iglesia Salvadoreña, por el don de la Beatificación de Monseñor Romero, un regalo que es también para la toda la sociedad humana que ve en él un defensor de los pobres y de la paz. Se reconoce, de este modo, el martirio que, por odio a la fe, sufrió Monseñor Romero. Un martirio que dio sentido y fuerza a muchas familias salvadoreñas que perdieron familiares y amigos durante la guerra civil. Su memoria se convirtió de inmediato en el recuerdo de las otras víctimas de la injusticia social, y de la violencia que asoló a El Salvador durante los años 70 y 80: la violencia de la oligarquía contra los campesinos, la violencia militar contra la Iglesia que defendió a los pobres, la violencia de la guerrilla revolucionaria.

En la figura de Mons. Romero reconocemos la predilección especial por los pobres, que identifica a nuestra identidad y misión, porque puso a los últimos en el centro de las preocupaciones pastorales de la Iglesia y, por tanto, también de todos los cristianos. Romero, a pesar de las acusaciones, no era un hombre de partido, sino un pastor que quería el bien común de todos, empezando por los más pobres

Fue asesinado en el altar.

"Lo mataron justo en el momento más sagrado, durante el mayor acto y más divino... Fue asesinado un obispo de la Iglesia de Dios en el ejercicio de su misión santificadora ofreciendo la Eucaristía". Con estas palabras recordaba Juan Pablo II su figura, subrayando el pretendido simbolismo del asesinato, una advertencia a cualquiera que quisiera ir por ese camino; en él se quería atacar a la Iglesia. Su muerte, por tanto, fue causada no sólo por razones políticas sino por odio a la fe, que actuante en la caridad, no guardaba silencio frente la injusticia que sin descanso y cruelmente se abatía sobre los pobres y sus defensores

Madrid, mayo de 2015.